

la edad de un reyno

Sancho III el Mayor, el legado de un reyno

TEXTO: JESÚS RUBIO
FOTOS: ARCHIVO

La historia ha otorgado varios nombres a Sancho Garcés III. El abad de Ripoll le llamó Rey Ibérico, lo que da una idea de hasta qué punto engrandeció el hasta entonces pequeño Reino de Pamplona. Más tarde le apodaron el Mayor, en el sentido de antiguo. «Se le consideraba en todos los reinos ibéricos un referente», explica el historiador Luis Javier Fortún.

El consejero de Cultura del Gobierno foral, Juan Ramón Corpas, le ha definido como el monarca que abrió a Europa no sólo los territorios navarros, sino todos los reinos hispánicos. Corpas afirma incluso que Sancho Garcés III ha sido uno de los tres monarcas de referencia en España, junto a Carlos I de España y V de Alemania y a Juan Carlos I. A su juicio, han sido los tres reyes que más han ayudado a adaptar los territorios ibéricos a la modernidad de su tiempo. «Sancho el Mayor abrió España al mundo del románico, Carlos I, al del Renacimiento y Juan Carlos I, a la democracia y la postmodernidad».

En poco más de 30 años de reinado, Sancho Garcés III consolidó el proyecto de que Pamplona, una pequeña ciudad, rigiera todo un reino. No sólo eso. También lo amplió por el Alto Aragón, se puso a la cabeza del condado de Castilla e intervino en el Reino de León. El Mayor convirtió a Navarra en el reino hegemónico de los territorios cristianos de la Península Ibérica, tanto que durante 300 años todos los reyes descendían, de manera más o menos directa, de Sancho. Su influencia en la historia de España en la Edad Media fue, por tanto, notable.

Su influjo, pese a los 1.000 años que han transcurrido desde el comienzo de su reinado, se acerca incluso hasta el presente. Por ejemplo, el historiador Luis Javier Fortún lleva hasta Sancho el Mayor la actual configuración urbana de Navarra. «Reordenó el Camino de Santiago, para acercarlo hacia sus dominios, hacia la Rioja. Y esa reordenación es el soporte de la red urbana de Navarra: sobre ese camino nacerían primero Estella y Sangüesa, y después, Puento la Reina, Los Arcos, Monreal...». Aunque se sabe poco de su personalidad, los hechos históricos le retratan como un buen estratega y táctico, de no poca sagacidad política. «Sabía calcular bien sus fuerzas», afirma Fortún, que pone una muestra del respeto que generó el rey navarro: «Durante dos o tres generaciones hubo reyes que nombraron a sus herederos Sancho, cuando las costumbres en su reino eran otras».

Una época expuesta

La figura de Sancho Garcés III será la protagonista principal, que no la única, de la exposición *La edad de un Reyno*, que se inaugura el miércoles en el Baluarte y se abre al público un día después.

La exposición que se abre esta semana en el Baluarte explicará con 270 piezas y 30 audiovisuales la era del monarca que convirtió Pamplona en el reino principal de los territorios cristianos



Una de las placas de marfil del Arca de San Millán.

Juan Ramón Corpas ha insistido varias veces en que será «la exposición más importante que se ha visto en Navarra» y uno de los principales hitos para convertir Navarra en 2006 en un referente cultural para turistas y visitantes.

Lo cierto es que el esfuerzo dedicado a la exposición, que reúne 270 piezas, procedentes de 48 museos, archivos e iglesias tiene pocos precedentes.

Su organización ha recaído en

la Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, un organismo creado en 2000 por el Gobierno foral para facilitar la conservación y restauración de monumentos históricos y que, con la ayuda de la Fundación Caja Navarra, participa en la restauración de la Catedral de Tudela y de Santa María de Ujué.

La exposición ha costado cerca de 2,6 millones de euros. «La

La exposición ha costado 2,6 millones de euros, la mayoría en audiovisuales y seguros



Una pintura de Sancho Garcés III.

SIETE ESPACIOS

Espectáculo de bienvenida.

Se entrará a la muestra en grupos, que oirán al Príncipe de Viana hablar con otros personajes históricos y se verán envueltos por imágenes de la época antes de que un efecto lumínico destaque la primera pieza, la lauda funeraria de Sancho el Mayor.

Sancho el Mayor y su linaje. El espacio más amplio. Aparecerán mapas en secuencias de vídeo, se darán cuenta de los idiomas de la época y los gráficos trazarán los árboles genealógicos de los monarcas y explicarán las piezas, los códices o los pergaminos.

El tesoro sagrado. Se dedica a los tesoros de la iglesia: beatos y Biblias, relicarios, vírgenes románicas, además de los esmaltes de Aralar y la arqueta de Leyre.

Estilo, forma y cultura. Piezas diversas explicarán el discurso estilístico y cultural del románico.

El Camino de Santiago. Este espacio cuenta con piezas como el manuscrito de Godescalco o el Códice La Preciosa.

La Navarra monástica. Además de piezas, dos grandes maquetas mostrarán los distintos estilos de monasterio en Navarra.

La catedral románica. Destacan los dos audiovisuales que reconstruirán la catedral románica de Pamplona y su claustro.

mayor partida se han destinado a los audiovisuales, que son una treintena, pero también se ha gastado mucho en transportar las obras y en los seguros», explica Maribel Beriáin, la gerente de la Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra. La financiación de la muestra ha recaído fundamentalmente en el Gobierno de Navarra, aunque la Fundación Caja Navarra ha aportado un millón de euros. El tercer gran patrocinador de la muestra, el Arzobispado de Pamplona, ha colaborado sobre todo facilitando muchas de las piezas, que se encontraban en iglesias y parroquias navarras. También colaboran Diario de Navarra, Guardian Navarra e Iberdrola.

Ha sido una exposición que acumula ya un largo recorrido. Se previó para 2004, coincidiendo con el milenario de Sancho el Mayor, y para que se celebrara en la recién renovada catedral de Tudela. Sin embargo, la dificultad de la restauración de la seo demoraron la conclusión de las obras y también la muestra, que finalmente se trasladó a 2006 para hacerla coincidir con otros eventos, como el aniversario de San Francisco Javier. Se planteó celebrarla en la catedral de Pamplona, pero se vio que no reunía las condiciones precisas.